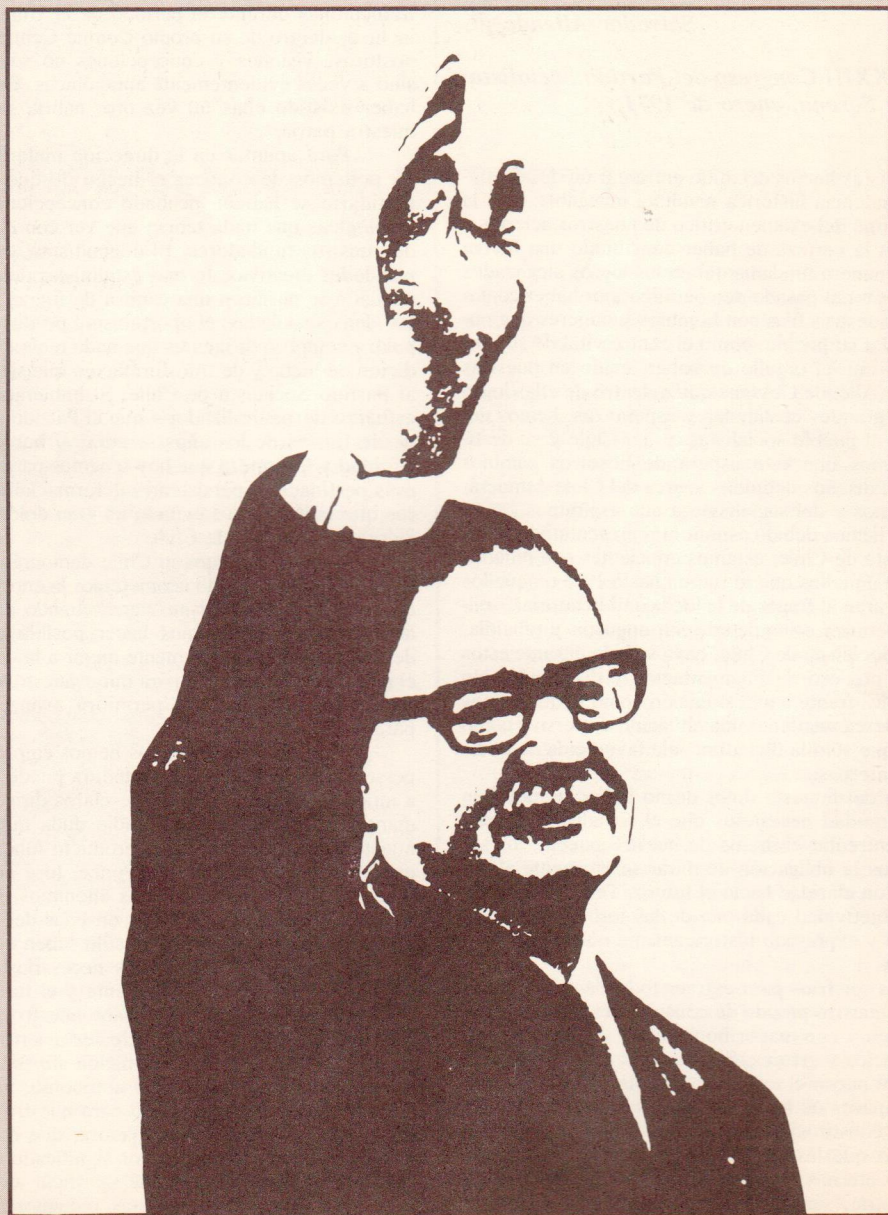


**CARTA A LOS SOCIALISTAS
ACERCA DE
LA UNIDAD E INTEGRACION
DEL SOCIALISMO CHILENO**



**Santiago de Chile
Agosto 1984**

“Como militante socialista y compañero Presidente de Chile, no puedo pedirles otra cosa a Uds. mis hermanos en la idea y en la acción, que hagan del Partido un instrumento duro, firme y acerado; que el Partido sea monolítico en cuanto al pensamiento ideológico, pero que haya una auténtica y amplia democracia interna, que permita disentir dentro de la vida partidaria con respeto a la opinión de cualquier compañero; pero que fuera de la vida del Partido no haya más que socialistas defendiendo la línea, la táctica y la estrategia del Partido.”

Salvador Allende

(Mensaje al XXIII Congreso del Partido Socialista de Chile. La Serena, enero de 1971.)

Los socialistas hemos decidido enfrentar un desafío cuya trascendencia histórica resultará innegable. Con la madurez que surge del examen crítico de nuestros aciertos e intuiciones; con la certeza de haber constituido una fuerza que incidió de manera fundamental en los logros alcanzados por nuestro país en el pasado democrático; por haber contado siempre en nuestras filas con hombres y mujeres que pusieron a Chile y a su pueblo, como el centro vital de sus anhelos y luchas; con el orgullo de haber tenido en nuestras filas a Salvador Allende Gossens quien dentro de ellas logró desarrollar sus grandes cualidades y esperanzas, hemos decidido hablarle al pueblo socialista, cara a Chile y su destino, pues sabemos que éste espera de nosotros caminos claros de lucha, diseños definidos acerca del Chile democrático que queremos y del socialismo a que aspiramos.

Quienes hemos debido asumir la representatividad del Partido Socialista de Chile, estamos concientes que muchos militantes, —de aquellos que lo fueron hasta 1973 o aquellos que se incorporaron al fragor de la lucha antidictatorial— miran con desesperanza e inquietud, con angustia y rebeldía, que el Partido Socialista de Chile, haya sufrido durante estos once años, un proceso de fragmentación y dispersión. No somos insensibles frente a una situación como la que hemos vivido. Nadie desea mantener una situación dispersiva como esa. Sabemos que sólo la dictadura sale favorecida de nuestras querellas internas.

Más allá del honesto dolor de no haber logrado aún los niveles de unidad necesarios que el socialismo chileno requiere para enfrentar el drama de nuestro pueblo, los socialistas tenemos la obligación de mirar serenamente al pasado para ver con claridad hacia el futuro. Tenemos que escudriñar con objetividad cada una de las formas en que se han constituido y expresado históricamente nuestras aspiraciones políticas.

Debemos ser fríos para extraer todas las enseñanzas que nos dejara nuestro pasado de consecuencia revolucionaria, pero también y con mayor honestidad, señalar nuestras deficiencias, vacíos y errores. Si otras expresiones políticas no han hecho ni hacen el examen autocrítico que los socialistas somos capaces de hacer, es porque tienen una visión integrista de su constitución como fuerza política o tienen un sesgo totalitario que les ha hecho mantener sus aparentes verdades como eternas e inmutables. Los socialistas miramos nuestra patria, sin dogmatismos ni visiones anquilosadas. Por formar parte de su raíz cultural más íntima, porque nacimos en la diversidad estructural y espiritual de nuestro pueblo, porque queremos la grandeza de éste, no tememos ser descarnados con nosotros mismos.

Somos los que sostenemos con mayor fuerza que el Gobierno Popular que encabezara nuestro camarada Salvador Allende no cayó por sus errores sino por sus aciertos y sobre todo por las grandes realizaciones que hiciera y por la

posibilidad cierta que había de construir para Chile un destino socialista. Afirmar lo anterior no implica, ni mucho menos, no asumir nuestros errores, pues los cometimos y de ello estamos dando cuenta a fin de no volverlos a cometer.

Cuando hablamos de la unidad del Partido, cuando ponemos nuestras mejores esperanzas en la materialización de la misma, cuando nos empeñamos decididamente a enfrentar las tareas unitarias, recordamos que en el pasado reciente lo hicimos con una visión nostálgica en un intento de reconstituir al PSCH, bajo el peso del pasado más que orientados por la obligación histórica que tenemos para el futuro.

Los que somos militantes del Partido Socialista de Chile, no podemos olvidar que al interior de nuestra organización se manifestaron con fuerza, serias y profundas contradicciones durante el período de la Unidad Popular. Que incluso, dentro de su propio Comité Central, se expresaron posturas, visiones y concepciones no sólo contradictorias sino a veces evidentemente antagónicas. Es claro que de no haber existido ellas tal vez otro habría sido el destino de nuestra patria.

Para apuntar en la dirección unitaria que queremos, no podemos desconocer el hecho de que en nuestro seno partidario se habían incubado concepciones doctrinarias e ideológicas que nada tenían que ver con el legado histórico de nuestros fundadores. El dogmatismo ahogó nuestras capacidades creativas; formas estalinistas de entender la organización le pusieron una camisa de fuerza al libre juego de las ideas socialistas; el oportunismo producto del triunfo popular encumbró dirigentes que nada tenían que ver con la tradición de lucha y de transformación que siempre caracterizó al Partido Socialista de Chile. Si hubiéramos encarado ese esfuerzo desnaturalizador a que el Partido se vio enfrentado desde finales de los años sesenta; si hubiésemos tenido la claridad y la firmeza que hoy tenemos para seguir señalando esas pertinaces y persistentes deformaciones, estamos seguros que le habríamos evitado un gran dolor a la clase trabajadora y al pueblo de Chile.

Cuando miramos al Chile democrático y socialista a que aspiramos, cuando acometemos la enorme y trascendental tarea que el socialismo tiene, cuando nos enfrentamos a la dictadura, y queremos hacer posible el retorno a una democracia significativamente mejor a la que tuviéramos en el pasado, la honestidad para mirar nuestros errores es la herramienta vital que nos permitirá avanzar decididamente para superarlos.

Hoy los socialistas nos hemos empujado por sobre la persecución y el odio. La dictadura puede haber asesinado, a muchos de nuestros más pre-claros dirigentes, a otros los mantendrá exiliados. Pero nadie duda que el potencial de nuestras fuerzas es enorme, producto fundamentalmente de que hombres como Exequiel Ponce, José Tohá, Orlando Letelier y tantos otros militantes anónimos, jóvenes y viejos, lograron mantener en alto las enseñas del socialismo chileno. Pinochet y su régimen no sólo saben que existimos sino que además hemos sacado la necesarias experiencias del pasado para enfrentar el presente y el futuro de lucha que nos espera. Sabe —como lo sabe nuestro pueblo— que hemos rescatado nuestros principales aciertos históricos; que para nosotros no es una definición sin sentido el decir que representamos un socialismo autónomo, nacional, popular, democrático y revolucionario para nuestro Chile. Sabe, como sabe nuestra clase trabajadora, que cada uno de estos términos tienen hoy un mayor significado que el que tuvieron en el pasado, a fuerza de sacrificio y de lucha.

Hoy para los socialistas recordar a Marmaduke Grove, a Eugenio Matte, a Oscar Schnacke, a Eugenio González, así como a todos los dirigentes que durante la década del 40, 50 y principios del 60 contribuyeran a construir un socialismo autónomo del que somos depositarios, no es un acto de simple nostalgia, sino más bien de permanente enseñanza. Extrayendo lo mejor de cada uno de ellos, visualizamos mejor el futuro. Formándonos mejor en la grandeza y generosidad que les caracterizara, podemos caminar hacia la

unidad que aspiramos, y también hacia el socialismo que deseamos. Afirmados en el ejemplo de las muchas generaciones de obreros, campesinos, estudiantes, empleados, hombres y mujeres que entregaron lo mejor de sí para construir la herramienta revolucionaria del socialismo chileno, hoy nos proponemos hacer una propuesta de alto contenido histórico, de profunda significación ética y moral, que nace

de la necesidad de desarrollar para Chile una gran fuerza socialista que sin vanguardismos estrechos ni iluminismos pequeños le permita al PSCH, al Partido de Salvador Allende, ser la columna vertebral que anime el encuentro del socialismo histórico chileno con las nuevas vertientes que se han incorporado a este ancho cauce, y que ha de traspasar las conciencias de los hombres libres de este país.

1. EXAMEN DE LA HISTORIA RECIENTE DEL PARTIDO

El proceso que el Partido vivió en el último tiempo se inserta dentro del contexto de la compleja realidad socio-política chilena, realidad que ha sido alterada en sus contenidos históricos como consecuencia de los cambios producidos a partir del golpe de Estado de 1973 y de la instauración de la dictadura de Pinochet.

En la última década, el surgimiento de una multiplicidad de pequeñas expresiones socialistas disputándose la identidad y autenticidad de SER EL PARTIDO, elaborando por separado lineamientos políticos no siempre acertados, con posiciones orientadas por particulares visiones de lo que es el patrimonio ideológico del socialismo chileno, y en algunos casos, guiados por subalternos y mezquinos proyectos del liderazgo, fue consolidando el establecimiento de subculturas partidarias donde algunas de ellas, amparadas en la disputa de la nominación de ser socialistas, funcionaban (y funcionan) con lógicas ajenas a las constantes más relevantes y demostrativas de ese ser.

En este período valoramos la existencia de un esfuerzo partidario, amparado en la legitimidad del Comité Central elegido en La Serena, que se materializó tanto en Chile como en el exilio y que enfrentó con decisión la mayor ferocidad represiva del régimen y que, equivocados o no, supieron mantener viva la expresión política de un partido en lucha, que reducido y todo constituyó una valiosa contribución a la articulación del Partido y del Movimiento Popular.

Sin embargo, a contar de 1979 el espacio del socialismo histórico experimenta una crisis que da lugar a un profundo proceso de dispersión y fragmentación. A pesar de esto, sectores relevantes del socialismo histórico se fundieron para dar paso a la reconstrucción unitaria del Partido Socialista, quedando aún pendiente un reencuentro con quienes asuman la vital importancia de la unidad del partido y hacer posible la construcción de una gran fuerza socialista, con un diseño político y una conducta ética que proyecte y perfilé al socialismo como una fuerza autónoma y estabilizadora de la futura democracia.

Los esfuerzos del último tiempo por lograr la reunificación total del Partido se han visto frustrados entre otros motivos, por el arraigo y cristalización de hábitos no unitarios en el seno de algunos grupos socialistas existentes o en sectores que han logrado controlar las direcciones de esos grupos.

La obstinación de esos sectores en mantenerse como fracciones suplantando lo que ha sido el verdadero desarrollo del pensamiento político-ideológico del Partido; los obsesivos y oscuros afanes de otros para acceder, sin límites éti-

cos, a cumplir un destino mesiánico autoasignado, son factores objetivos que entre otros aconsejan condicionar la formulación de cualquier diseño de reconstrucción partidaria.

Pensar entonces en poner término a la ya prolongada etapa de dispersión, desconociendo la existencia de esos factores objetivos que gravitarán decisivamente en el éxito de la empresa, es dejar incorporado en el modelo de reunificación los gérmenes de futuras divisiones.

Cuando logramos hacer cristalizar los esfuerzos unitarios (desplegados desde fines de 1980) el 19 de Abril de 1983, se abrió paso a una esperanzadora tarea. Pero, los factores señalados, aparecieron con fuerza y frustraron en parte el objetivo buscado. El momento crítico ocurrió a fines de Abril de 1984 cuando un grupo se retiró del IV Pleno y consiguió escindir el proceso unitario.

Sin embargo, la mayoría cohesionada que se manifestó en ese Pleno y que hoy conforma la Dirección del Partido, ya había logrado impulsar en el seno de la organización un conjunto de iniciativas que le han permitido al Partido Socialista de Chile estar presente de manera muy significativa en la vida política nacional.

La conformación de esta sólida mayoría ha traído como consecuencia una serie de características positivas que son claves para los decisivos pasos cualitativos que debemos realizar hacia un avance del Socialismo en Chile.

Desde luego se ha logrado una capacidad notoria de proponer iniciativas en las entidades de alianza política en que participamos, es decir Bloque Socialista y Alianza Democrática.

Otro logro trascendente de esta mayoría es que sus componentes, proviniendo de diversos grupos partidarios, han ido fusionándose hasta constituir un cuerpo coherente de dirección. Lo importante es que ese comportamiento se ha transmitido a la base, donde se trabaja colectivamente sin dificultad entre los militantes que se inscribían en los distintos grupos que constituyeron tal mayoría.

Así, las consecuencias positivas se empezaron a sentir de inmediato: un aumento de la creatividad y productividad partidaria; un aumento de la eficacia en la acción política; una descentralización de las tareas y una mejor forma de distribuir y compartir responsabilidades. También se logró una más eficiente ordenación de las funciones internas y externas, y además hemos aumentado nuestro esfuerzo de discusión y elaboración ideológica. Todo esto producto del clima de confianza mutua desarrollado, lo que nos lleva a ver con tranquilidad el futuro partidario, en el contexto necesario de lo que hemos denominado la dialéctica de rescate y renovación del ideario socialista.

2. EL PARTIDO SOCIALISTA UN DESAFIO PENDIENTE QUE CHILE REQUIERE:

“El primero de nuestros deberes es afirmar la personalidad de nuestro Partido, como propulsor y guía de la revolución...”

*Marmaduke Grove V.
(Manifiesto Socialista, 1934)*

“Falta un instrumento político eficaz, que resuma las esperanzas y la fe del pueblo. El pueblo necesita un partido que por su organización, por los hombres que lo dirijan y su voluntad de unión sea garantía de un nuevo destino político. Es el Partido Socialista que nace como depositario de su unidad de propósitos y llamado a realizar su unidad de acción. Nace como una necesidad y por eso es recibido como el partido del pueblo... El Partido Socialista no es un partido más en el juego de la política chilena...”

*Oscar Schnake V.
(No somos un partido más, 1938)*

El Partido Socialista de Chile se atribuye, legítimamente, un rol fundamental en la izquierda, en las fuerzas democráticas y, en general, en la política chilena. El ejercicio pleno de ese atributo ha sido, desde su fundación, un desafío.

Los esfuerzos de sus distintas generaciones militantes para responder adecuada y eficazmente a ese reto se han enfrentado, en algunos pasajes de su historia, a la realidad de un partido que se ha disgregado en varias expresiones orgánicas.

Al margen del origen de esas dinámicas dispersivas y de la variedad histórica de ellas, subsiste un hecho concreto: en las etapas de disgregación orgánica, los objetivos y postulados políticos del Partido no sólo se ven postergados, sino que en algunos casos se diluyen y llegan incluso a trastocarse, impidiendo que se manifieste su real potencialidad, para responder adecuadamente a ese desafío e interpretar cabalmente su fundamental rol histórico: Ser depositario de la unidad de propósitos para realizar la unidad de acción del pueblo chileno.

La posibilidad de cumplir con ese rol histórico pasa, hoy más que nunca, por la necesidad de configurar una fuerza política que dé cuenta y asuma los fenómenos de una sociedad que, como la chilena, ha vivido en los últimos 20 años procesos de diferente signo que han puesto a prueba las distintas almas que existen en la estructura de clases del capitalismo dependiente que caracteriza a la Nación.

Por eso, al reflexionar sobre un diseño que permita la reconstrucción del Partido Socialista de Chile, definimos que no es nuestra pretensión restaurarlo, en el sentido de repararlo mediante una operación “cosmética”, dejando bajo la superficie los gérmenes de su futura descomposición. Tampoco es nuestra intención refundarlo, en el sentido de darle nuevas formas y contenidos ideológicos, políticos y orgánicos, desechando su rico patrimonio, el valioso aporte del desarrollo de su pensamiento, la preservación de su espacio y de sus más conectadas constantes y características históricas.

No querer volver a un pasado negativo, es no aceptar la opción estrecha y limitante de un partido pequeño, dog-

mático, sectario, introvertido, narcisista y estéril en su quehacer político. Tampoco queremos un partido romántico, nostálgico y voluntarista, demagógico e inconsecuente entre su discurso y su práctica.

Queremos una organización seria, respetable, sólidamente unitaria y dirigida por hombres responsables, habilitados moralmente para esa tarea y con una profunda convicción de la doctrina, objetivos y políticas del Partido. Por eso, rechazamos un partido con fraccionalistas, aventureros y audaces motivados por subalternos propósitos y aspiraciones.

El Partido que Intentamos Reconstruir

“El Partido Socialista adopta como método de interpretación de la realidad el MARXISMO, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social...”

(Declaración de Principios, 1933).

Lo que anhelamos es un instrumento renovado, moderno, racional, tecnificado, flexible, idóneo, conductor, combativo y que, informado en su quehacer por un profundo sentido ético, sea capaz de resolver con rapidez, eficiencia y honestidad, el conjunto de los problemas políticos tanto en su interior como en el plano nacional.

Por eso hablamos de reconstrucción del Partido. Para el Chile de hoy y de mañana. Sin embargo, esa tarea supone una previa profunda reflexión sobre las bases en que descansa, imprescindiblemente, la estructura de la herramienta-partido para concluir que sus elementos componentes, necesariamente, se asientan en la adhesión libre y voluntaria a sus contenidos ideológicos y doctrinarios, en la fidelidad a sus políticas, en la aceptación de los métodos generales de lucha que se desprenden de su verdadera práctica histórica y en la lealtad y celo con que perseverare tras la obtención de sus objetivos estratégicos y programáticos. Todo ello en un clima de constante perfeccionamiento.

Pensamos que la exacta dimensión de los rasgos y contenidos de su carácter clasista, popular, nacional, democrático y revolucionario, sólo se concibe hoy ligada a la recuperación de la enorme capacidad integradora que el Partido tuvo en otras épocas, incorporando armónicamente en su seno a sectores provenientes de otros campos políticos o sociales, que dieron respuesta favorable y unívoca a su convocatoria para profundizar la democracia y avanzar hacia la revolución y el socialismo.

El ejercicio efectivo de la democracia interna, propia de un partido revolucionario se expresa fundamentalmente, en el estricto acatamiento de las minorías a las mayorías; el respeto de éstas a las primeras; del reconocimiento de la jerarquía de los organismos superiores sobre los inferiores; en el rechazo activo y sancionador de todo intento fraccional y en la aceptación del libre juego de tendencias y opiniones dentro de los parámetros que fijan los contenidos esenciales de la línea política del Partido.

Asumimos la práctica de la solidaridad internacional y del internacionalismo proletario, afirmada en el ejercicio de la más absoluta independencia y autonomía, lo que nos permite interpretar nuestra realidad libre de esquemas o presiones ajenas a los sentimientos de la masa y el pueblo chileno. Reivindicamos la profunda vocación latinoamericanista del Partido y sus fundadores, orientada a reponer la voluntad integradora de nuestras naciones precursoramente demostrada por los padres de la Patria Americana.

Los objetivos de hoy son los de siempre: Democracia y Socialismo

“El socialismo es revolucionario por sus objetivos, que implican un cambio radical en la estructura de la sociedad capitalista, pero no puede ser dictatorial por sus métodos, desde el momento en que procura el respeto a valores de vida que exigen el régimen la libertad. De ahí que no nos parezca posible separar el socialismo de la democracia. Más aún: sólo utilizando los medios de la democracia puede el socialismo alcanzar sus fines sin que ellos se vean desnaturalizados...”

Eugenio González R.
(*Socialismo y Democracia, 1957*).

Manteniendo irrestricta lealtad a los postulados estratégicos del Partido, que define en el objetivo de la República Democrática de Trabajadores los perfiles propios de una sociedad justa, igualitaria, participativa, democrática y libertaria, en la cual se establecerán condiciones de vida que permitirán al hombre su plena realización como ser humano, la lucha de hoy aparece signada por la necesidad de poner pronto término a la dictadura de Pinochet e iniciar la refundación democrática del país.

No se trata, obviamente, de un simple retorno o recomposición de las formas democráticas que conocimos en el pasado. La esencia del dominio de la burguesía se expresa, fundamentalmente, en el carácter que imprime al Estado y en su modelo de gobierno democrático que limita la parti-

cipación ciudadana sólo a las formas políticas y jurídicas, manteniendo la opresión de una clase sobre las otras.

La democracia socialista a que aspiramos, en cambio, irá permitiendo la plena participación del hombre en lo económico, político, jurídico, social y cultural, asumiendo así el carácter de una democracia integral y de esa manera permitirá abrir los procesos históricos que irán eliminando la división de la sociedad en intereses antagónicos entre las diferentes clases sociales.

El carácter que asuma la nueva democracia en Chile estará determinado, por la interrelación dialéctica de los intereses, ideologías y objetivos propios de cada uno de los componentes políticos y sociales que en acciones comunes y unitarias la conquisten e influida en sus fundamentos y esencia, por los mecanismos y medios que expresen la voluntad también común de sostenerla y preservarla.

Creemos que serán el desarrollo y potenciación de las fuerzas socialista, la justeza de sus políticas, la respuesta de las masas a éstas y el nivel de su contribución a poner término a la dictadura, algunos de los elementos básicos que le permitirán al Partido que estamos proyectando, influir en el contenido y formas, mecanismos y medios que adopte la futura democracia chilena... Dependerá, por lo tanto, de nuestro grado de participación, influencia, capacidad política y de conducción, que el logro democrático nos deje más cerca o más lejos del modelo de sociedad a que aspiramos.

Sabemos que la lucha ha sido larga, difícil y cruenta. Que el exilio, la cárcel y la muerte, arrancó partes y laceró el cuerpo del Partido. Sin embargo, nuestra mística y nuestra fe en él están intactas. Reconstruyámoslo pues, superando los errores del pasado para que cuando la lucha termine victoriosamente, tengamos una herramienta política que preserve a las futuras generaciones de las humillaciones, crueldades e injusticias que tuvimos que sufrir nosotros.

3. UNA PROPUESTA DE UNIDAD E INTEGRACION DEL SOCIALISMO CHILENO

“El pasado del Partido Socialista es rico en intuiciones brillantes y en iniciativas audaces. Ahora nos encontramos otra vez ante el problema de adecuarlo a los nuevos tiempos sin traicionar su identidad histórica ni su perfil ideológico; sin ceder ante las poderosas presiones que quisieran empujarnos a la mansedumbre o la desesperación.

En América Latina —talvez más que en otras regiones— es urgente inventar un socialismo democráticamente apoyado en las masas en el curso de la lucha y en el ejercicio del poder, y verdaderamente revolucionario en cuanto se propone la sustitución radical del sistema capitalista. En esa tarea poco pueden enseñarnos las experiencias de tipo social-democrático o soviético. En nuestros países no hay espacio histórico para un capitalismo benefactor y justiciero, ni tolerancia para regímenes burocráticos y autoritarios. Definir ese nuevo socialismo es el desafío de hoy.”

Raúl Ampuero D.
(*Carta a Carlos Altamirano O. y Aniceto Rodríguez A., Mayo 1982*).

“Es natural pues, que haya interés por bosquejar un diseño, en que cristalice una nueva

etapa en la historia del Partido, correspondiente a la nueva etapa que está ya entrando a vivir Chile.

Y nadie piensa que para poder aceptar ese desafío y recoger esa opción histórica, haya que ofrecer un Partido pequeño, sectario, dogmático, falto de imaginación y creatividad, satélite de los comunistas o de otros”.

Clodomiro Almeyda M.
(*El Partido como Faena 1979*).

“Es esta perspectiva, el desarrollo de nuestras relaciones con el Partido Socialista de Chile, tiene para nosotros una alta prioridad y estamos decididos a dedicar a esta tarea una cuota importante de nuestras preocupaciones. Recogemos de nuestra experiencia anterior la convicción de que no es posible desarrollar entre nosotros una alianza de largo aliento, sin ella no se da en el contexto de una permanente discusión de nuestras posiciones teóricas, estratégicas y tácticas, desarrollada al calor de las luchas de nuestro pueblo.”

Rodrigo Ambrosio
(*Discurso del Secretario General del MAPU al XXIII Congreso del Partido Socialista de Chile, La Serena, 30 de enero de 1971*).

Está claro que en estos años de dictadura y de implantación de un capitalismo salvaje, se ha desarrollado no sólo el espíritu de rebeldía y desobediencia como una reacción humana natural a toda opresión que conculca la libertad y los derechos, sino también ese espíritu se manifiesta como el testimonio de las tradiciones de solidaridad social y de vida democrática que Chile tuvo en el pasado. Sobre todo ese espíritu está presente en el movimiento popular en tanto energía vital de su reconstrucción, porque existe autoconciencia en ese movimiento popular sobre la fuerza que adquirió a través de su participación en la vida de la sociedad chilena durante el Gobierno del Presidente Allende.

Al amparo de esta atmósfera, el ideal socialista se ha expandido y extendido en los más diversos ámbitos, de las formas más variadas pero convergentes en el profundo sentido democrático como se piensa el socialismo.

Es probable que no haya existido nunca en la historia de Chile, un período donde las ideas del socialismo provocaron tanto interés y atracción.

¿De qué manera articular toda esa fuerza potencial? ¿Cómo construir un cauce común a la energía que subyace latente en toda esa enorme gama de organismos sociales en que se debaten y acogen los ideales del socialismo?

Pensamos que ha llegado el momento en que deben realizarse las propuestas que capten esa inquietud y que se actúe de manera consecuente para que los postulados de tales propuestas se lleven a cabo efectivamente.

Desde luego es necesario fundamentar las proposiciones que nuestro Partido quiere hacer en la hora presente del socialismo.

Debemos constatar y asumir definitivamente con voluntad real, que el Partido Socialista de Chile juega un papel clave en la integración del socialismo chileno. Y eso supone ser más activos y desarrollar sin ambigüedades nuestra capacidad propositiva, ya que no podemos esperar que los procesos ocurran por la inercia de los acontecimientos.

Se trata de entender y asumir que el socialismo chileno se compone hoy de manera compleja, en donde sin duda el Partido Socialista histórico ocupa un lugar esencial, pero donde debemos también reconocer la existencia de otras fuerzas organizadas que luchan por la democracia y el socialismo en Chile.

La forma de hacer nuestra propuesta sobre el futuro del socialismo chileno debe considerarse como una exigencia fundamental el hecho de ser orientada al allendismo socialista. Y esto no sólo por la consideración que las posibilidades de crecimiento del socialismo se encuentran ligadas al desarrollo del allendismo subyacente en la conciencia colectiva del pueblo chileno, sino sobre todo porque queremos representar la fuerza organizada que retome la tarea inconclusa de Salvador Allende, que es la construcción de una vía chilena al socialismo.

Esta propuesta amplia e integrativa que se dirige a todos los socialistas, tanto los que provienen auténticamente del Partido histórico como a quienes provienen de otras vertientes, se funda sobre todo en la convicción de que en Chile es y será imprescindible la existencia de una gran fuerza socialista para otorgar estabilidad democrática al sistema político que surgirá después de la dictadura.

Pensamos que si el sistema político chileno llega a configurarse sobre la base de una Democracia Cristiana y un Partido Comunista predominantes y en conflicto, no habrá estabilidad democrática en Chile.

Por eso es que creemos que esa gran fuerza debe irrumpir grande y crecedora, desde ya, desde ahora mismo. Y por otra parte es fácil demostrar que existen condiciones objetivas y subjetivas para un proceso que sume, que aumente las energías en la construcción de esa gran fuerza socialista.

Hemos constatado la existencia de un acercamiento creciente entre distintas organizaciones con nuestro Partido. Tenemos una común percepción del período histórico que

vivimos; compartimos criterios ideológicos y políticos para enfrentar la situación; y esto se traduce en que concebimos de manera similar la forma de cómo se lucha más eficazmente contra la dictadura. Así mismo, pensamos de igual forma el futuro político inmediato y el período de transición a la democracia y el rol que el socialismo debe desempeñar en él.

Pero sobre todo tenemos una concepción compartida sobre como debe reconstruirse un Partido Socialista del futuro: el rescate de sus valores históricos en síntesis con las necesidades de renovación, nos dará la posibilidad de tener una organización política ejemplarmente democrática, sin fracciones o aparatos que amenacen su vida interna; con formas y mecanismos legítimos para desarrollar los necesarios liderazgos; con claros contornos nacionales y populares y, en la medida que interprete y represente adecuadamente a las clases trabajadoras, manuales e intelectuales, será una fuerza transformadora y revolucionaria; y finalmente compartimos también con esas otras organizaciones nuestra concepción de autonomía e independencia ideológica internacional, para desarrollar nuestros ideales latinoamericanistas que tanto valoramos.

No podemos ni debemos quedarnos anclados en el pasado. Insistimos que es necesario aproximarnos a los problemas del socialismo histórico de modo tal que se neutralice la versión fetichizada de él, que lo convierte en un mito para ser usado para los más diversos, aviesos o subalternos fines. Quienes se van quedando en esa visión mitificada se encuentran impedidos de definir correctamente lo histórico y al mismo tiempo están incapacitados de incorporar lo nuevo. La dialéctica resate y renovación, continuidad y ruptura, que orienta nuestro pensamiento requiere de un claro esfuerzo para recuperar la vigente riqueza del socialismo histórico, pero también rechazar sin complejos aquellas partes de su historia que representan evidentes aspectos negativos.

En otro orden de ideas existen elementos de la coyuntura que nos conducen a pensar que es el momento oportuno de esta Propuesta de Unidad e Integración.

Tanto el país político de oposición como nosotros tendemos al inmovilismo. Es necesario que alguna fuerza política trascendente dé pasos trascendentales. Y nos parece que si somos capaces de iniciar con solidez la constitución de una gran fuerza socialista, habremos contribuido a desbloquear la situación política actual pues el tonelaje político socialista en creciente desarrollo (superando la dispersión que nos hace perder prestancia y credibilidad) modificará decisivamente el cuadro político de oposición. Desde luego comprometería al centro político en una posición más firme en relación a la dictadura y por otra parte haría repensar al Partido Comunista su actual línea política, que como hemos dicho en otra oportunidad, conduce al movimiento popular a un nuevo fracaso.

Hay un dato de la realidad actual que también nos impulse a desarrollar la propuesta que hacemos. Hemos entrado a vivir un período notorio de repolitización de la sociedad chilena. Sería un error que contribuyéramos a reconstruir el escenario político de la misma forma al existente en Septiembre de 1973. Esto vale tanto hacia el interior del Partido Socialista como para el conjunto del sistema político chileno. Es interesante señalar que las únicas organizaciones políticas que están en condiciones de evitar que tal escenario se repita son las fuerzas socialistas que están demostrando la mayor capacidad de unirse, tal como lo señala la experiencia del Bloque Socialista que, por cierto, fue antecedido de importantes procesos de convergencia. No ocurre así en el centro político en que, sin duda habrá de permanecer la Democracia Cristiana y por otra parte la Socialdemocracia-Radicalismo. También el Partido Comunista emergerá de manera muy tradicional, pues no se ven en su seno aires de renovación política.

Es el caso concreto del Partido Socialista histórico su militancia se niega a revivir un pasado partidario frustrante y

por ello ve con interés los procesos aglutinadores.

Existe otro conjunto de consideraciones que abonan la proposición que estamos realizando. Es evidente que existe una tradicional disputa con el Partido Comunista por la hegemonía en el seno del movimiento popular y también es evidente que los problemas habidos en el socialismo histórico le han entregado ventajas a ese partido. Es necesario, desde hoy, recuperar y ampliar el espacio socialista en el movimiento popular. En definitiva hemos pensado que este es el tiempo político para levantar una fuerza hegemónica socialista y que al incorporar más elementos que los provenientes del socialismo histórico, pueda aspirar con mayor peso a esa hegemonía. A la vez no debemos olvidar que la Democracia Cristiana tiene una inserción importante en sectores populares y que también es deber de los socialistas disputar legítimamente esos espacios. Estamos convencidos que una gran fuerza socialista será un polo de atracción para esos sectores ya que ellos son portadores dentro de esa corriente, de ideas anticapitalistas, ideas cuyos dirigentes no están en condiciones de asumir plena y consecuentemente.

Finalmente, valga una última reflexión destinada a referirnos a llamados sobre la unidad del Partido que han surgido desde diferentes sectores. Si el diseño implícito de esos llamados, supone la mera restauración del Partido Socialista de 1973 y no se explicitan los principios ideológicos, políticos, éticos, y programáticos en que debe basarse, pensamos que ese tipo de proposiciones significaría —de ser aceptadas— postergar la respuesta de fondo al desafío histórico que tiene la actual generación de dirigentes y militantes.

Además esos llamados no dan cuenta de la existencia de prácticas políticas que se han demostrado no pueden convivir en una misma organización democrática y revolucionaria, como son las fracciones y los aparatos. Tenemos conciencia que en los grupos convocados la voluntad mayoritaria está dispuesta a transitar un verdadero, real y honesto camino de unidad partidaria. Sin embargo esa voluntad aún no se expresa en la medida que ella está inhibida por las prácticas señaladas.

En tales condiciones la eventual realización de un Congreso como se postula en esos llamados, no sería un Congreso de Unidad sino de división. Y por último adolecen del defecto de dejar fuera a organizaciones que legítimamente ostentan el carácter de entidades socialistas.

Nuestra Propuesta es en base a principios políticos y tomando en cuenta los datos objetivos de la realidad. No se sustenta en nostalgias que conducen a restauraciones indeseables, sino que está fundada en caminos crecedores y en una presentación que logre atraer y captar a esa gran mayoría de jóvenes que no se identifican con el pasado sino que quieren ser los socialistas del futuro.

No quisiéramos terminar estas reflexiones que fundamentan nuestra Propuesta de Integración del Socialismo chileno, sin referirnos a una cuestión que es central para nosotros: La necesidad de poner por delante de nuestro pensamiento y acción, un conjunto de factores éticos y políticos que deben orientar nuestra conducta.

No hemos comprometido en una empresa, el Bloque Socialista, donde no podemos permanecer sin definiciones claras sobre su destino. Es una responsabilidad moral y política nuestra proponer caminos de orientación. Existe una especie de crisis de expectativas en otras organizaciones de diverso tipo que se identifican con las políticas apenas esbozadas en el Bloque Socialista y que están a la espera de nuestras proposiciones. Dadas las necesidades que existen en este período de lucha antidictatorial por acrecentar la fuerza que se coloca en esa lucha, tenemos el imperativo ético de comprender que esas organizaciones han transitado por un proceso de definición socialista y que hoy día son legítimos componentes del socialismo chileno.

Al comprender así ese fenómeno socio-político, debemos eliminar de nuestra actitud aquellos comportamientos que basados en el "camisetismo partidario", nos hacen apa-

recer introduciendo el sectarismo, defecto que tanto daño ha hecho en el pasado al movimiento popular. Esa conducta sectaria la debemos eliminar.

Si queremos inaugurar un nuevo estilo y por tanto, una nueva ética-política, ese propósito nos obliga a ser respetuosos, a reconocer en otros, legítimos títulos ganados en la consecuencia de su pensamiento socialista y en la lucha contra la dictadura, por tanto debemos actuar con generosidad y amplitud. De tal tipo de comportamiento el socialismo saldrá evidentemente fortalecido.

Por último digamos que esta Propuesta puede aparecer como un paso audaz pero no creemos que esa apariencia impida darlo hoy. La audacia tiene una connotación moral positiva cuando se pone al servicio de acciones políticamente trascendentes. De ello surge la responsabilidad de asumir con firmeza colectiva las decisiones conducentes a una Propuesta de Integración del Socialismo chileno.

Apelamos a la memoria y la conciencia histórica de un Partido Socialista que supo, en distintos períodos, incorporar nuevas savias a su tronco. Recordemos que el origen del Partido un 19 de Abril de 1933 fue un proceso de convergencia entre los múltiples organismos en que se había desarrollado el pensamiento socialista autónomo. Recordemos que hacia mediados de los 30 nuestro Partido incorporó creadoramente, las ideas que conducían a la formación del Frente Popular como expresión política de la necesidad de un desarrollo nacional que la oligarquía criolla era incapaz de impulsar.

Recordemos que nuestro Partido, hacia fines de los 30, fue la fuerza que incorporó con más claridad el pensamiento antifascista. Recordemos que hacia nuestro Partido confluyeron todos aquellos que después de la Segunda Guerra Mundial, se levantaron contra la política de los grandes bloques político-militares que se repartían el mundo en zonas de influencia. Recordemos que hacia nuestro seno vinieron aquellos que vieron en la experiencia yugoeslava una alternativa creadora de un socialismo autónomo en los años 50. Recordemos que a comienzos de los 60 muchos reconocieron en el Partido la representación más consecuente de la lucha liberadora de la Revolución Cubana. Recordemos que hacia nosotros convergieron a mediados de los 60 los sectores radicales que rechazaron el compromiso de su partido con la derecha alessandrista. Recordemos que en nosotros se desarrolló con fuerza el pensamiento tercermundista que atrajo nuevos componentes al socialismo chileno.

Es decir, esos procesos y otros que sería largo detallar demuestran que nuestro Partido en su historia de poco más de medio siglo, se ha nutrido permanentemente de nuevos componentes.

Su carácter de organización democrática, sólo negada en cortos períodos de su historia, nos obliga hoy a reconocer que bajo circunstancias inéditas y difíciles, es necesario recuperar esa virtud de fuerza abierta y dinámica.

Las circunstancias de hoy son diferentes y por eso pensamos que la Propuesta de Unidad de Integración debe concebirse sobre la base de los lineamientos expuestos en este documento.

El reconocimiento de la existencia real de otras organizaciones socialistas provenientes del tronco histórico y de nuevas vertientes, nos obliga a levantar esta propuesta en que la integración no es un acto de incorporación de militantes individualmente considerados, sino que se basa en el establecimiento mutuo de los derechos y méritos ganados en las contribuciones al desarrollo del pensamiento socialista y en la lucha antidictatorial y por la democracia.

Los imperativos éticos para constituir una fuerza socialista con capacidad de convocatoria creciente, en el contexto de una dictadura que niega los espacios para el legítimo desarrollo de las fuerzas políticas, nos impelen a diseñar formas distintas a las tradicionales para la constitución de esa fuerza política que Chile requiere para que se construya una sociedad democrática.

Hoy día debemos aparecer sumando cualitativamente fuerzas y no abriendo menguados registros, que no expresen un real crecimiento.

Se trata entonces de inaugurar un movimiento simultáneo cuyo despliegue supone la acción dinámica y consensual para compatibilizar las necesidades del Partido Socialista y aquellas correspondientes a las otras organizaciones socialistas de nuevo cuño.

Debemos diseñar un camino de unidad e integración que siguiendo etapas claramente determinadas convoque con dignidad a quienes deben configurar con nosotros esa nueva fuerza socialista que dé paso a un Partido Socialista positivamente reconstruido.

Pensamos que un camino posible sería recorrer cuatro etapas hacia la unidad e integración propuesta.

La primera, podría consistir en un período en que se abran las posibilidades de acuerdos políticos substantivos entre quienes deseen concurrir al proceso. Encuentros de diversa índole, eventos y mesas de concertación serían, a juicio nuestro, algunos hechos significativos de esta etapa.

La segunda, podría consistir en recorrer diversos caminos hacia el debate y formulación de diseños programáticos, para concluir en la elaboración de un Proyecto Nacional de los Socialistas de Chile, que se pueda ofrecer al país como alternativa de reconstrucción histórica de la Nación después de la dictadura.

La tercera etapa, pensamos que debiera cumplirse con eventos propios de las organizaciones concurrentes al proceso de integración, en que se sancione por cada una no sólo el Proyecto Nacional, sino que además se defina el paso a la etapa superior.

La cuarta etapa, que depende del cumplimiento de las anteriores, estará destinada a preparar y organizar el CONGRESO SALVADOR ALLENDE DE UNIDAD DEL SOCIALISMO CHILENO.

Estamos seguros que otros socialistas históricos al igual que nosotros, aspiran a materializar este proceso que proponemos y aceptarán tener un lugar en el desafío de la integración.

También estamos seguros de interpretar cabalmente los deseos de ese gran pueblo socialista chileno que quiere ver recuperada su herramienta básica de lucha: El gran Partido Socialista que la maravillosa herencia de Salvador Allende requiere, porque Chile lo necesita.

“Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del Partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad.

Queremos poner todo lo bueno de nuestra tradición histórica, política y social al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos; despertar lo heroico que ha fecundado estas tierras latinoamericanas para darle un valor moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción.

Por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas. Somos los instrumentos de la revolución que Chile necesita para hacer su historia dentro de la historia latinoamericana.”

Oscar Schnake

Por el Comité Central del PSCH.

Carlos Briones O.
Secretario General

Santiago de Chile, Agosto de 1984.